

capacitados para recibir el hábito franciscano, y que era necesario para los cristianos de Nueva España que siguieran viniendo predicadores españoles.

¿No estarán mal interpretados conceptos, como el deseo de reforma y ascetismo, perfectamente conformes con el espíritu franciscano, que alinean los Autores con los deseos de reforma político-religiosa de Savonarola? Para apoyar esta influencia retoman el dato, presentado por José Antonio Maravall, de la relación de fray Martín de Valencia con la Beata de Barco de Ávila. De todo esto deducen que «Sahagún pretendía y se ilusionaba por un México indígena autónomo, bajo la fuerte autoridad de un Virrey y lo suficientemente independiente, gobernado y regido por aquellos religiosos que estaban más profundamente deseosos de formar una nueva Iglesia sobre un modelo preconstantiniano». En nuestra opinión esta afirmación no está suficientemente probada.

Los Autores recogen todas las noticias que sobre Bernardino nos traen los cronistas de Indias y los biógrafos de Sahagún; datos que maneja con gran rigor y acierto; pero ofrecen algunas hipótesis —quién sabe si no serán excesivas— sobre ciertos pasajes de la vida de Sahagún poco conocidos, y anteriores a su paso a Indias, que se nos antojan todavía poco contrastadas. En todo caso, sin embargo, esta obra constituye un buen estado de la cuestión sobre la vida y las obras de Sahagún, y habrá de ser un libro de referencia obligada, quizá con las salvedades que nos hemos permitido señalar. Contribuye, sin duda, a enaltecer la figura de este extraordinario misionero franciscano, creador de la moderna etnografía, prototipo del español que fue a América en el siglo XVI, y leonés de pro, que, como tal, bien merece el esfuerzo que la benemérita Institución Cultural Bernardino de Sahagún ha puesto en la edición de este libro.

Ana de Zaballa

Isaac VÁZQUEZ JANEIRO, *Conciencia eclesial e interpretación de la Regla franciscana. Antología de textos del siglo XVI. Ed. crítica y estudio preliminar*, Ed. Pontificium Athenaeum Antonianum («Spicilegium», 24), Roma 1983, 290 pp., 17 x 24.

Isaac Vázquez Janeiro, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, nos ofrece un nuevo estudio sobre el franciscanismo. Este libro quiere ser, y es, una contribución al conocimiento del siglo XVI franciscano, documentalmente bastante olvidado.

Con ocasión del octavo centenario del nacimiento de San Francisco, profundiza en el espíritu del Santo a través de una serie de textos del siglo XVI (1517-1600) que —exceptuando uno— son de pluma española. Se puede decir que todos ellos son textos «originales», bien por ser inéditos, bien por ser escritos ignorados o desconocidos.

En primer lugar, y como punto de referencia, muestra el «Francisco auténtico», es decir, el ideal eclesial de San Francisco como fundador (su unión con la Iglesia, obediencia al Papa...); y presenta también la imagen del «Francisco idealizado», idealizado por el espiritualismo que ve al Santo como el «reformador» de la Iglesia. Es, en palabras del Autor, «el Francisco visto por algunos de sus frailes que, en vez de caminar hacia adelante con la Orden y al servicio de la Iglesia, se quedaron parados mirando hacia atrás. Son los que la Historia de la Orden denomina 'zelantes' y 'espirituales'».

Vázquez Janeiro muestra la conciencia eclesial de los siguientes autores observantes: fray Gaspar de Uceda, un Censor anónimo, fray Miguel de Medina y fray Francisco de Ovando. A medida que se adentraba el siglo XVI, la observancia va cobrando conciencia de cuerpo y se siente más eclesial; estos autores consideraban que la mente de San Francisco y su Regla hay que descubrirla en la Iglesia y en su Tradición. Según Uceda, por ejemplo, la «división de la Orden provenía de una subjetiva interpretación de la Regla».

Explica claramente cómo se introduce el joaquinismo en la Orden franciscana y la desviación que supone respecto al verdadero franciscanismo. El Autor se refiere a este grupo con visos de joaquinismo, como a «autores reformistas». Estos autores desvirtúan el espíritu de la Orden y Vázquez Janeiro llama a sus doctrinas «teorías trasnochadas de ideólogos fanáticos». No son autores representativos de los reformadores franciscanos, de muchos frailes que trabajaron por la reforma de la Orden «sin fijarse en la forma o en el color del hábito y que trabajaron seriamente por su salvación eterna mediante la observancia sincera de la Regla de San Francisco». Como muestra de estos autores «reformistas», el Autor analiza los escritos de fray Juan de Fano, fray Bernardino de Arévalo, fray García Castillo, fray Alonso Maldonado y fray Antonio de Santa María. La mayoría estaban influidos por el joaquinismo; sólo uno de ellos pasó a América —fray Alonso Maldonado— y su influencia fue poco importante, puesto que estaba medio loco.

Este libro es una gran ayuda para el conocimiento del verdadero franciscanismo y del espíritu de su Regla. De un modo sereno y docu-

mentado, clarifica las ideas acerca del papel que jugó el joaquinismo en las reformas y en los pensadores de la Orden en el siglo XVI; cómo se infiltró en la Orden y la desviación que supone respecto al verdadero espíritu franciscano.

Es un estudio hecho con seriedad y rigor, que además de ser de consulta obligada para quien trabaje sobre temas franciscanos del siglo XVI, es un documento más que descarta las tesis de aquellos historiadores americanistas —como J. L. Phelan y G. Baudot— que identifican las reformas franciscanas del siglo XVI con las pretendidas reformas de los «espirituales» franciscanos y con el joaquinismo. Estas tesis califican de milenaristas y joaquinistas los ímpetus reformadores de muchos franciscanos y, como consecuencia, de aquéllos que comenzaron a evangelizar en Nueva España provenientes de la Custodia —fruto de una reforma— de San Gabriel.

Este libro analiza el espíritu que animó a los reformadores, concorde con el de su fundador y alejado de lo que ya en su tiempo se consideró como desviación y desobediencia. Muestra además cómo sólo uno de los autores con influencias joaquinistas pasó a América, y éste por poco tiempo.

Hay que resaltar también la importancia del presente libro por los escritos que saca a la luz, que constituyen un gran aporte documental.

Ana de Zaballa

Luciano PEREÑA (Dir.), *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de los indios. Introducción: del genocidio a la promoción del indio*, CSIC («Corpus Hispanorum de Pace», XXVI-1), Madrid 1986, 262 pp., 14 x 21.

Dentro del ambicioso proyecto del «Corpus Hispanorum de Pace», y como introducción a la edición facsímil del catecismo del III Concilio Limense (1582-1583) y demás complementos pastorales (publicados en el volumen XXVI-2 de dicha colección), tenemos en este libro un conjunto de valiosos artículos que tocan diversos aspectos relacionados con el tema de la promoción del indio.

El volumen se abre con una introducción de Luciano Pereña, director de la colección y Profesor de investigación del CSIC, sobre *Las claves de la evangelización de América* que supuso el catecismo para indios, y que sintetiza en cinco puntos: la obligatoriedad del texto, la adecuación a la capacidad del indígena, el catecismo como medio de alfabetización y for-